

CONDICIÓN CULTURAL DE LA DIFERENCIA PSÍQUICA ENTRE LOS SEXOS

NELLY SCHNAITH

La cultura no es simplemente imitación de la naturaleza sino un proceso de construcción de una forma humana total mediante elementos de la naturaleza y depende de aquella fuerza que hemos llamado deseo. El deseo de alimento y de casa no se apaga con las raíces y las cavernas, produce esas formas humanas de naturaleza que llamamos cultivos y arquitectura. El deseo no es por tanto una simple respuesta a la carencia —porque un animal puede necesitar alimento sin plantar un jardín para conseguirlo— ni deseo de algo particular. No está ni limitado a los objetos ni es satisfecho por ellos sino que es una fuerza que guía a la sociedad humana en el desarrollo de su forma peculiar... La forma del deseo es liberada y vuelta manifiesta por la cultura.

NORTHOP FRYE *

La mujer es una idea cultural y no un género biológico. Sin desestimar, por cierto, el hecho de que se trata de una idea encarnada en una especificidad natural, a saber, en una diferencia anatómica. A nadie debería sorprender ya este tipo de afirmación que resalta la relevancia de los símbolos en el mundo humano y que en otros campos ha perdido su cariz provocativo. Hablamos, en efecto, de un espacio cultural en cuyo seno se gesta el espacio “objetivo”; admitimos que el cuerpo existe como un producto de la cultura y no un dato puro de la biología; hemos comprobado que la actividad percipiente de los sentidos es, como decía Marx, ya “teórica” en su práctica inmediata, o sea, es naturaleza culturalmente determinada. No obstante, cuando han de enfocarse los problemas que atañen a la diferencia entre los sexos se cae en inadvertidos prejuicios naturalistas, en fundamentaciones *anatómicas*, aun cuando se las remita a determinantes de última instancia. Esto obedece,

* *Anatomy of criticism*, Princeton Univ. Press, 1973, p. 105.